Año LIV — Sábado 8 de Mayo de 1915 — Núm. 16.500

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Suscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'50 id.—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—Toda la correspondencia y paquetes, diríjanse al Administrador.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración: Isaac Peral, número 24, bajo.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico en la Capital de España.—Corresponsales en París Mr. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31, Faubour Montmartre.—New York, Mr. George B. Pike, 21, Paris Bow.—Berlin, Rudolf Mosse Jerusalém Strasse. 46 y 49.

De la guerra naval

El ataque á los Dardanelos.

Escalonando afirmaciones.

De una respetable información extranjera, de origen aliado, publicada recientísimamente, están estas palabras: «El forzamiento de los Dardanelos representa una tentativa ciertamente peligrosa. Nuestra flota no lo ha intentado. La influencia, muy accesoria de las fuerzas otomanas en la guerra actual, permitía prescindir de un medio de acción que ofrece tantos riesgos». Si de entonces acá, mezclada de antemano Turquía en la contienda y en un plazo tan corto, no sufrieron alteración notable dichas fuerzas adversarias, y el ataque iniciado el 20 de Febrero hubiera podido ser más eficaz emprendiéndolo con bastante anterioridad, ya que no es aventurado suponer que ha sido en los últimos meses, según las propias referencias aliadas, cuando se han improvisado, habilitado ó mejorado en gran parte las poderosas defensas del Estrecho mientras que haciéndolas justicia, nadie reputará dudoso que las escuadras anglo-francesas se hallaban listas para batir las fortalezas del Helesponto desde algunos días después del 5 de Noviembre en que Albión declaró la guerra á Turquía, sin prescindir por ello del obligado concurso de la poderosa artillería del «Queen Elisabeth» toda vez que este formidable acorazado británico y su similar el «Wesrpite» entraron en servicio en los primeros días de Diciembre; si todas esas afirmaciones son irrebatibles, cabe lógicamente preguntar ó inquirir la razón de ese cambio de actitud de la coalición presidida por Inglaterra, que debe existir en influencias extrañas á las actuales beligerantes, pero ligadas siemore al porvenir de los Dardanelos, ó en perentorios requerimientos de Rusia, nación de las aliadas cuyos derechos é intereses en los Dardanelos parecen y son desde luego los más definidos y apremiantes.

En la primera hipótesis, preciso será buscar orientaciones en Italia ó en los tres países balkánicos hasta ahora abstenidos; Grecia, Bulgaria y Rumania. El porvenir de la nación italiana se halla estrechamente ligado á la futura ponderación de las fuerzas navales mediterráneas, y si es cierto que las riberas del Asia Menor, Esmirna en particular, sería para ella un rico presente y un estímulo considerable, tampoco es de olvinar que los griegos aspiran á lo mismo, por razones étnicas más evidentes aún que los rusos no aceptarían de muy buen grado vecindades restrictivas y, sobre todo, que la apertura de los Dardanelos en beneficio de los moscovitas integra para ella una perspectiva intranquilizadora, pues la libre salida de la escuadra rusa del mar Negro de los «dreadnouahts» construidos ó por construir en los astilleros de Nicolaieff por un Imperio de inagotables y casi inexplotables reservas económicas, alteraría de un modo radical, en menoscabo especialmente de Italia, el «statu quo» marítimo del Sur de Europa, dañando intensamente la posición privilegiada central de esta última nación en el Mediterráneo, y cuyos deseos paralelos de ocupar Albania y de dominar buena parte de la costa oriental del Adriático tropiezan también con las manifiestas ambiciones helénicas de anexionarse el Epiro y con las servias de instalarse definitivamente en San Juan de Medua y Durazzo; sin que ante tan opuestas pretensiones, máxime si se computan los ofrecimientos territoriales de Austria-Hungría se vea clara la conveniencia de intervenir en la trágica lucha europea.

Grecia, dentro de una línea de conducta benévola siempre para la Triple Entente, y unida á Servia por Tratado defensivo de alianza, acaba de dar un paso atrás en el camino de la intervención, no pareciendo haber dado resultado las concesiones alternativas de terrenos prometidos al Gobiarno de Sofía á cambio de una cooperación militar activa, ó, por lo menos, de una neutralidad firme que otorgue á los helenos la libertad de acción de que hoy carecen para forjar planes exteriores. Bulgaria observa una actitud que tiene todas las apariencias de ser un nuevo triunfo diplomático de Alemania, porque su abstención es una incógnita, que no permite decidirse á Grecia ni á Rumania, aparte de que la sangrienta escaramuza sucedidas días pasados en la frontera servio-búlgara, aún sin tener derivaciones importantes, es una prueba más de la inclinación del país y del rencor que guarda á sus aliados pretéritos, que, llegada la hora de repartirse el codiciado botín de una campaña gloriosa, le arrebataron «manu militari» con el apoyo rumano, obtenido mediante la anexión de una faja territorial, los mejores frutos de sus últimas victorias, y con ellos la esperanza de una hegemonía balkánica, intensamente acariciada, que sólo pudiera ya recuperarse á expensas de quienes lo despojaron, unidos hoy por el peligro común de la revancha, ó anexionándose la Turquía europea, dominio éste que, ligado íntimamente al de los Dardanelos, jamás tolerarla Rusia que se consolidara más allá de límites muy precarios, incapaces de satisfacer plenamente las ambiciones búlgaras. Rumania, finalmente, aislada por mar del mundo con motivo del cierre del Helesponto y de las trágicas luchas que en él se ventilan, sólo puede concurrir en buenas condiciones á dos grandes mercados; los de Alemania y Austria-Hungría, pues los otros de los Balkanes son, en general, de poca importancia, de producciones similares, de acceso difícil ó escasos de vías modernas de comunicación; alguno, como el servio, de por sí muy sobrio, debe hallarse extraordinariamente agotado después de tan persistentes luchas; á Grecia no es posible llegar más que atravesando Servia, cuyos ferrocarriles apenas bastarán a sus necesidades militares, ó cruzando en toda su anchura Bulgaria, además de que esta Monarquía y la helénica tienen acceso directo al mar libre con las facilidades inherentes para vender ó importar; y en cuanto al mercado ruso, que para otra nación de una calidad productora distinta á la rumana sería un campo enorme de aprovechamiento, resultará precisamente que tiene amontonados formidables «stocks» de casi todas las primeras materias que necesitan exportar los rumanos, y cuya acumulación por tiempo indefinido les hubiese creado una situación interior alarmante si no fuera porque son ventajosamente absorbidas por los dos Imperios centrales de Europa, donde no hallarán competidores, y se dispone, para mayor facilidad, de una extensa línea de contacto y de magníficas redes ferroviarias aptas para servir cumplidamente las exigencias de transportes intensivos. A Rumanía, pues no parece convenirle la guerra desde el punto de vista económico, y además le preocupa hondamente, y con razón, el problema de los Dardanelos, porque, dominada su frontera militar por Rusia, y ante la posibilidad, aún cuando sea remota, de mirar en poder del mismo coloso su única ruta naval posible para llegar al Mediterráneo, no debe sentir muy consolidada su futura independencia.

José Barbastro

Fallecimiento

Madrid 8-9 m.

En Sagunto ha fallecido el general de brigada D. Francisco Camino.

Pertenecía al arma de Infantería, habiendo alcanzado la mayoría de los empleos por méritos de guerra.

Poseía la cruz laureada de San Fernando, ganada en Africa luchando á las órdenes del general Odonell.

El finado era gran amigo de Weyler.

Ni un día más

Todo tiene fin, y la insana política inspirada en el odio—cuyos efectos funestos tantas veces predigimos—ha llegado á hacerse intolerable. Por humanidad es necesario condenarla á relegación perpetua; por dignidad, por decoro, debe ser, prontamente proscrita. Ni un día más.

No va en ello envuelto nuestro prestigio solamente; no se trata de los perjuicios que irroga á la marcha progresiva de la gestión municipal, que esto para desventura ha tiempo que lo sufrimos; no es ya la indecorosa situación en que nos coloca la torpe intervención de una masa inculta y mal intencionada. Todo esto—con ser excesivo—se ha podido consentir en gracia al beneficio que al pueblo reporta aprender una lección tan dura. Así lo quiso, en ello puso su terquedad, y él debe ser quien sufra sus consecuencias para que en lo sucesivo no escuche cantos de cocodrilo, ni latiguillos de vecingleros

Pero hoy la enseñanza ha adquirido caracteres de crueldad y no podemos consentir que se repita. Sería actuar de cómplice del mal; equivaldríaá cooperar á la obra destructora del bloque, que no va á dejar en sus desatinos un solo hogar en donde la paz y el sosiego no, sean extrangeros.

Anteayer un niño de diez y ocho años se ha visto en la necesidad de obrar como un hombre; perseguido, calumniado, amenazado constantemente por esa campaña de bajas pasiones, puesta en juego para atacar por sistema á todo el que no rece el credo ruin de un ambicioso, ha caído en la red fatal que todos tenemos tendido en la estrecha malla de un proceso. El caso es inicuo. Un muchacho honrado y laborioso que interrumpe durante unos instantes su vida de ilusiones; unos padres que están apurando gota á gota el caliz del dolor; quizás alguna muchacha á quien la zozobra estará robándole su vida.

Estos son los frutos nocivos de la insidiosa labor bloquista. Creemos que el pueblo al sufrir sus efectos tan de cerca, sacudirá el yugo que se oprime despreciando sus imprudentes advertencias. Si no lo hace, si continúa al lado de sus torpes consejeros, la tragedia del Estrecho de San Ginés, se repetirá á diario con caracteres de mayor gravedad, que no siempre recaen las ofensas en niños tan buenos como José Antonio Martinez Navarro.

Por nosotros no lo sentimos; ya se guardan de elevar su mirada hasta nuestro nivel. Lo estimamos doloroso por esa inocente masa popular. Ella tiene la palabra.

La semana en minutos

Sábado

El sábado es simpático á la gente
porque con él terminan las labores;
dar tregua del trabajo á los rigores
es natural y lógico y prudente.

Ofrécele á la Virgen el creyente
que heredara la fé de sus mayores,
sus plegarias, sus cánticos, sus flores,
su amor, en fin, purísimo y ferviente

A pierna suelta duerme descuidado
el pobre obrero, porque al otro día
tarde el lecho dejar le ha de ser dado...

Y acabemos diciendo en dos renglones
que si el sábado inspira simpatía
es, como claro está, por sus razones.

DOMINGO

Con el sudor copioso de la frente
háse ganado el pan de la semana;
llega el domingo y siente el hombre gana
de poder descansar tranquilamente.

La religión impone únicamente
de ir á misa el deber, costumbre sana
al par que obligación justa y cristiana
que el mundo entero acata reverente.

Brinda el domingo distracción honesta
gozo, satisfacción, esparcimiento.
Hay, pues que celebrar el día de fiesta

sin llegar á perder jamás el tino,
lo cual puede ocurrir en el momento
de hallar la diversion sólo en el vino.

Julio Hernández.

De Sociedad

Se encuentra enferma de algún cuidado, la señora doña Mercedes Daró, hermana de nuestro respetable amigo el presbítero don Ginés Daró.

Deseamos que la enferma mejore en breve.

—Procedente de Cádiz hemos tenido el gusto de saludar al fiscal de aquel Apostadero, nuestro amigo D. Ricardo Aguirre.

—La bellísima señorita Pilar Muñoz Cobos, hija del digno gobernador militar de esta plaza, ha sido designada Reina de la Fiesta, por haber delegado en ella su representación Su Alteza Real la Serenísima Señora Duquesa de Talavera.

—Ha regresado de la capital donde ha permanecido unos días, el presidente de la Asociación de la Prensa de esta ciudad, nuestro amigo y compañero, D. Miguel Pelayo.

—Mañana tarde se celebrará en los salones del Real Club de Regatas una matiné, que indudablemente se verá tan concurrida como todas las que allí se celebran.

Reunión próxima

Madrid 8-9 m.

El lunes próximo se reunirá el Consejo de Estado en pleno para tratar del dictamen de la ponencia que ha entendido en la modificación propuesta por el Ministro de Marina, referente á la adquisición del buque escuela que tanto se discutió en ambas Cámaras.

Para "El Eco de Cartagena"

Paisaje

La noche tiende poco á poco su cielo ceniciento sobre la superficie pálida del cielo. Van amaneciendo miles de antorchas que titilan temblorosas suspendidas en el firmamento y reflejan su luminosa estela sobre las rizadas y cristalinas aguas de un lago.

El frondoso ramaje estiende la verdura de sus brazos hasta tocar con sus hojas la corriente que, deteniendo su marcha por el choque de las frondas, se pliega alrededor de las flores coronándolas de nuestas cascadas.

En las márgenes del lago, escondidas entre el cesped, lucen su fosforescente luz las luciérnagas bordando la orilla de luminosos destellos. Las acacias embalsaman la atmósfera al agitar las brisas los racimos de su flor, y unos ruiseñores desgranan sus arpegios escondidos en la espesura de la selva, y su lenguaje sonoro y las escalas agudísimas de su trinar rasgan el eter amenizando el paisaje.

La luna nace por Oriente esclareciendo el espacio; primero llena de fuego (el paisaje tíñese de arrebol), después es deseo de palidez blanquecina, (el paisaje tórnase

—20—

donde con lágrimas y risas
amarme siempre me juró,
estaba ella con otro hombre,
tal vez jurando eterno amor.
Huí. Seguía el organillo,
con su chillana y fútil voz,
riendo amores pasajeros,
lágrimas, besos y traición...

Fué en el invierno. Una mañana,
en que alumbraba triste el sol,
cuando aprendí, del organillo,
la canción,
que para todos suena a risa
y para mí dice dolor.

Félix Cuquerella.

AÑO I — Sábado 8 de Mayo de 1915 — NUM. 5

Página literaria

Revista hisemanal literaria de "El Eco de Cartagena"

En tu melena rizada

En tus cabellos de ébano,
en tu melena rizada,
he ido dejando con besos
la pobre flor de mi alma.

Entre sus ondas oscuras
que he regado con mis lágrimas,
mis penas y mis tristezas
consuelo y reposo hallan.

Como estrellas ideales
le dan su dulce fragancia,
jazmines que son ensueños
y violetas de esperanza.

Y nimbando tu carita
de linda niña mimada,
es tu cabello una noche
en que la luna brillara,
para disipar las sombras
que me rodean el alma...

Luis A. Romero.